

## ¿Perjudica la carrera de Periodismo el buen quehacer informativo? Un análisis del caso británico a través del *Sutton Trust Report* y su comparativa con España

Dr. Carlos Elías  
Dpto. de Periodismo  
Universidad Carlos III de Madrid  
Correo electrónico: carlos.elias@uc3m.es

### Resumen

La publicación en 2006 del informe de la prestigiosa *Sutton Trust Foundation* sobre la formación universitaria de los 100 periodistas británicos considerados “más influyentes” ese año provocó un fuerte impacto en el Reino Unido: el 56% de los que tenían titulación universitaria pertenecía al ámbito *Oxbridge*; es decir, licenciados en las universidades de Oxford o Cambridge, donde la titulación de grado en periodismo o *media studies* jamás ha existido y donde se niegan a impartirla. En 1986 ese porcentaje llegaba al 67%. Otro porcentaje importante de los periodistas más influyentes procedía de universidades como *London School of Economics*, *University College of London* o *Imperial College* (los llamados College de Londres) donde tampoco existe el grado de comunicación. Dos de cada cinco directores de medios procedía de Oxford. Las universidades inglesas consideran que el periodismo británico (con la *BBC* o *The Economist* a la cabeza) es uno de los mejores (si no el mejor) del mundo gracias a que sus periodistas proceden de ámbitos universitarios muy diversos que permiten una gran riqueza de matices y un verdadero periodismo especializado. En España, donde en general el periodismo es de mucho peor calidad, la mayoría de los que lo ejercen son sólo licenciados en áreas de comunicación (periodismo, comunicación audiovisual, ciencias de la información, etc). No obstante, entre los periodistas considerados como “más influyentes” esa proporción disminuye y los hay de diversas procedencias: desde el director de *El País*, Javier Moreno (químico); Carlos Herrera (médico) Federico Jiménez-Losantos (filólogo); Joaquín Estefanía (economista), Miguel Ángel Aguilar (físico), César Vidal (derecho) y otros muchos. En momentos políticos delicados, como la Transición española, todo el mundo coincide en señalar que los informativos de Televisión Española jugaron un papel importante. El director de esos informativos Luis Miguel Arruti, es físico. Una tendencia similar ocurre en Alemania donde tampoco existe el grado de periodismo o comunicación y cuenta, sin embargo, con un gran periodismo.

Esta ponencia propone explorar las conclusiones del informe de la *Sutton Trust* sobre la conveniencia de que el periodista sea o no licenciado en comunicación y su extrapolación (mediante un juicio crítico) a si en España el periodismo (sobre todo el periodismo especializado) ha mejorado o empeorado tras la institucionalización de periodismo como carrera universitaria por sí misma. Por otra parte, analiza si los actuales planes de estudio de grado posibilitan la formación del tipo de periodista que se necesita para el siglo XXI.

## **1.-Introducción: la idiosincrasia académica española dentro de Bolonia**

Es una pregunta difícil, sobre todo para los que nos ganamos la vida “produciendo” licenciados en Periodismo, Ciencias de la Información o Comunicación Audiovisual, determinar si nuestros estudios están perjudicando el quehacer informativo. Sin embargo, por encima de programas o licenciaturas concretas, si algo diferencia al verdadero periodista del resto de los licenciados es su gran espíritu crítico. Es decir, en este contexto, frente al gremialismo patético de otras profesiones, en periodismo siempre ha prevalecido la búsqueda de la verdad y la información rigurosa por encima de consideraciones como las restricciones a perfiles profesionales concretos. Periodista es el que informa con rigor, no el que tiene la titulación.

En España, y en general los países de ámbito latino, una pregunta como ésta, no obstante, abre las carnes en muchos ámbitos. En primer lugar, porque desde Felipe II se suprimió el espíritu crítico en la universidad. Y, pese a que un cierto pensamiento crítico académico, floreció nuevamente durante la II República; lamentablemente, fue destruido en una dinámica potenciada por los profesores vencedores de la Guerra Civil, que son los que quedaron en la universidad española franquista, los que ocuparon las cátedras de los exiliados y los que seleccionaron a los que ahora están (estamos) aún en las instituciones superiores.

A esta falta secular de espíritu crítico se le une otro mal de la sociología española: el gremialismo que, llevado al límite, provoca el sectarismo. En España, el título universitario más que un diploma que acredite una cultura superior, se asocia con la pertenencia a un grupo concreto y la defensa de sus propios intereses corporativos. Es una de las tradiciones intelectuales y profesionales medievales que aún subsisten, pese a que el siglo XX y, sobre todo, el XXI lo que predomina en los países avanzados es la interdisciplinariedad.

Este enfoque gremial de la universidad española ha paralizado mucho el avance del conocimiento en este país. La Unión Europea ha llamado varias veces la atención a España por una excesiva gremialización de sus sectores profesionales y por el efecto negativo que, por ejemplo, los colegios profesionales tienen en nuestra economía. Asimismo también resulta escandalosa la excesiva compartimentación en áreas de conocimiento que hasta ahora ha tenido la universidad española. Afortunadamente, el gobierno socialista ha querido paliar este grave problema creando sólo cinco grandes áreas, de manera que, en un primer paso, se amplíe la interdisciplinariedad necesaria para el avance del conocimiento en el siglo XXI.

La “singularidad” académica hispana provoca que, con mucha frecuencia, para pertenecer a un colegio profesional y, por tanto, para ejercer una profesión debe acreditarse un título universitario determinado. Es obvio que para ejercer la medicina se debe estudiar esa titulación. Pero no está claro en la gran mayoría del resto de las profesiones. Por ejemplo, para diseñar una instalación informática qué es mejor un ingeniero informático, uno de telecomunicación o un físico. Lo mismo sucede en otros

muchos campos. En EEUU o Gran Bretaña jamás se daría una situación de exclusión “por motivos de titulación”. Siguiendo con nuestro ejemplo, un matemático o un físico son habitualmente en esos países los responsables de los diseños. Por ello, los países anglosajones son tan innovadores y sus universidades tan prestigiosas: porque se miran las competencias y el talento, no las simple titulación.

En España, debido a que aún persiste una cierta influencia intelectual medieval, todo pasa por pertenecer a un colegio que defiende a sus titulados académicos. Esto nos enfrenta a Europa. Se ha comprobado, por ejemplo, en la adaptación de nuestros grados al Espacio Europeo de Educación Superior, el denominado proceso Bolonia. ¿Qué título tendrá un ingeniero técnico cuando eso sólo existe en España? La lucha entre ingenieros técnicos y superiores o entre arquitectos y aparejadores ha sido el hazmerreír de Europa en los últimos meses.

Algunos diputados socialistas, como Alfonso Guerra, que fue uno de los muñidores de la actual Constitución de 1978, ha declarado en varias ocasiones que uno de los grandes fallos de la carta magna fue que “se les coló” la existencia de los colegios profesionales. De algunos estudios se desprende que su poder ha sido (y está siendo) una gran lacra para la competitividad en España<sup>1</sup>.

En este sentido, durante este 2009, el gobierno español ha sido presionado por la UE a transponer la directiva europea que obliga a la liberalización de los servicios. La transposición a la ley española, conocida como Ley Ómnibus, implicaría, entre otros efectos, la supresión de la colegiación obligatoria para ejercer una profesión y, por tanto, la disminución del imponente poder de algunos colegios profesionales en España.

El lobby de los colegios profesionales españoles ha gastado mucho dinero que comprar influencia en los medios de comunicación para mantener su estatus y no transponer la normativa europea a España. La agresividad, por ejemplo, de los colegios de ingenieros (con lobby en Bruselas) ha sido muy contundente. Pero en Europa han sido rotundos: si los colegios, como ellos sostienen, han sido tan importantes en la industrialización de España en el último siglo, cómo se explica la baja capacidad industrial, el escaso número de patentes o la escasez de premios Nobel en ciencia y tecnología españoles. En este sentido, el Ministerio de Economía del actual gobierno socialista ha sido muy duro, durante este 2009, con los colegios profesionales españoles y con esa idea tan retrógrada española de que a cada profesión sólo se puede acceder desde una sola titulación.

Pero la universidad española se resiste a su pasado gremial. Las nuevas titulaciones adaptadas a Bolonia no aspiran a suprimir el caduco concepto de colegio profesional, sino a reclamar poder pertenecer a uno o en crear nuevos colegios. Este mismo 2009 y en una comunidad pequeña –Castilla-La Mancha- se ha aprobado la creación del colegio profesional de ingenieros químicos y el de nutricionistas. El título íntimamente relacionado con profesión, competencias profesionales y derechos laborales; esa es la visión hispana, frente a la anglosajona del título universitario como garantía de una vasta cultura.

---

<sup>1</sup> Gallego Morales, Angel J. (2002). *Los colegios profesionales*. Comentario a la constitución socioeconómica de España (Cristóbal Molina Navarrete, coord.). (pp. 763-826)

En España no se aspira a la interdisciplinariedad, sino a una guerra de sectarismo académico y profesional basada en el título universitario. Éste y no otro, ha sido el causante de que España no esté convergiendo al modelo Bolonia, sino lo que es peor: divergiendo, pese a que la ANECA apruebe los títulos.

## 2.- ¿Estamos convergiendo con Bolonia?

En primer lugar, debo advertir de que estoy totalmente de acuerdo con la filosofía de Bolonia y soy (y he sido siempre) un gran defensor de su espíritu. Sin embargo, desde mi punto de vista, las titulaciones aprobadas por la ANECA con el lema de “adaptadas a Bolonia”, nada tienen que ver con la filosofía de homologar los estudios en toda la UE. El primer gran error español ha sido optar por los grados de cuatro años. Las dos potencias intelectuales de Europa, Gran Bretaña y Alemania, han optado por tres años, y la mayoría de los países europeos las han seguido. Con lo cual ya tenemos nuevamente el “*Spain is different*”.

Bolonia, en general, plantea el modelo de grado anglosajón, cuyo éxito académico se basa en que se cursan sólo tres años con una visión muy generalista que imprime en el estudiante una perspectiva global e interdisciplinar tan necesaria en este siglo XXI donde el trabajo no está asegurado de por vida. Después del grado generalista de tres años se cursa un master especializado, pero sólo si se quiere, y no siempre justo después de finalizar la carrera. La inmensa mayoría de las profesiones no requiere ese master, entre otros motivos, porque en Europa no existen tantos colegios profesionales que velan hasta el ridículo por la letra pequeña de las competencias. Por ejemplo, no es necesario ese master para ser profesor de secundaria, bibliotecario, periodista, escritor y, en general, repito, para la mayoría de las profesiones. En otros casos, el master sirve para otorgar otra profesión en sólo un año (no en tres o cuatro) y esto es lo que suele suceder, por ejemplo, con periodismo o cine.

La Universidad de Cambridge, del que fue profesor el mayor científico de todos los tiempos, Isaac Newton, y que cuenta con casi 70 premios Nobel en sus paredes, tiene títulos de tres años. Aquí, en España, hemos optado por cuatro años, con lo cual ya existe un gran agravio comparativo con estudiar en Gran Bretaña o la mayoría del resto de los países europeos. Un agravio que no es baladí: allí un recién licenciado se puede presentar a unas oposiciones para grado superior a las instituciones europeas con un año menos que un español. Cuando el español aún no sabe si será graduado, el inglés ya ha estado un año mandando currículos y acabando su master. Pero no hace falta trasladarse a Bruselas. Un inglés podría optar a una plaza de profesor de secundaria en España con tres años de carrera y al español le quedaría aún un año. En este primer punto ya se pierde cualquier atisbo de convergencia con Europa y, sobre todo, perdemos competitividad.

¿Por qué ha sucedido esto? Porque en España se ha pensado de forma gremial. Las universidades han considerado los profesores que sobrarían si los títulos fueran de tres años, no en el agravio comparativo que tendrán nuestros alumnos. Muchos rectores, sobre todo los que tenían experiencia internacional, optaron en un primer momento por el grado de tres años. Un caso especial fue el de las universidades catalanas (y alguna madrileña), que siempre han mirado más a Europa, y que quisieron y lucharon por imponer en ellas sus grados de tres años. Pero venció la lógica gremial:

si los títulos de las universidades catalanas eran de tres años y los del resto de España de cuatro, podría dar la impresión de que los estudiantes catalanes saldrían peor preparados o que su título valdría menos. Lo mismo sucedió con las madrileñas que lo sugirieron. ¿Por qué eso nunca se piensa con los titulados en Cambridge? Porque el rigor y la excelencia de un título no lo dan los años que permanezca un alumno en la universidad, sino el nivel de los profesores que lo impartan y la calidad de los contenidos.

### **3.- Bolonia en el ámbito de los estudios de Periodismo**

El segundo gran error por el que España no está convergiendo con Bolonia es que aquí, en lugar de aprobar grados generales, se está haciendo lo contrario: diseñando cada vez más específicos para dar salida a los distintos colectivos gremiales. En Cambridge, por seguir con el ejemplo de la universidad europea que mejor sale en todos los rankings y, por tanto, hacia donde deberíamos converger, muchos grados son generales: en ciencias naturales, en ciencias sociales y humanidades, etc. También hay grados específicos, pero son minoritarios. En general, el grado amplio está mejor considerado. En España se ha optado por lo contrario, porque, desde mi punto de vista, ha imperado la visión de que la universidad no está para formar culturalmente, sino para seleccionar a los que van a entrar en el gremio profesional. Centrándonos en el ámbito de este congreso, una titulación como Ciencias de la Información, que incluía tres especialidades: periodismo, comunicación audiovisual y publicidad y relaciones públicas; se ha convertido en tres grados diferenciados. Ahora hay que cursar dos licenciaturas (o una doble) (periodismo y comunicación audiovisual) cuando toda la vida ha sido una. Si alguien quisiera ser licenciado en Ciencias Sociales, jamás podrá estudiar en España. No seguiré ahondando más, pero es importante resaltar que España no está convergiendo al sistema educativo que promueve la UE, sino al que le conviene a los grupos académicos de poder y a los lobbies profesionales.

En los años 2005 y 2006 tuve la oportunidad de estar un curso académico como profesor visitante en la *London School of Economics* y asistir a debates sobre si merecía la pena implantar allí el grado de *Media Studies* o el de *Journalism*. Semejante discusión se suscitó en Oxford y Cambridge. Pero lo más interesante fue cómo se enfocó el problema: no fue como en los países latinos, donde la perspectiva reside en si implantar una titulación implica tener más profesores de esa disciplina y, por tanto, poseer más poder gremial dentro de la universidad. Al contrario: allí la discusión se planteó en los términos de alumnado y, sobre todo, de servicio a la sociedad. Las preguntas fueron del tipo: ¿qué debe saber un alumno para llegar a lo más alto en la profesión periodística? Y la segunda pregunta fue: ¿teniendo en cuenta la importancia del periodismo en la sociedad anglosajona, cuál es la mejor titulación para ejercer el periodismo con el máximo rigor?

### **4.- El informe *Sutton Trust "The Educational Backgrounds of Leading Journalists"***

La respuesta final a si la *London School of Economics* (LSE) debería implantar el grado en *Media Studies* o *Journalism* fue negativa. Lo mismo sucedió en Oxford y Cambridge. En LSE se optó, no obstante, por mantener su master anual de *Social and Public*

*Communication* (impartido por Psicología Social) y por desarrollar un instituto de investigación sobre comunicación mediática desde una perspectiva multidisciplinar. En la decisión de no implantar los estudios de grado en Periodismo pesó mucho el informe elaborado por la Fundación *Sutton Trust*, una prestigiosa institución especializada en informes educativos. El informe se publicó en junio de 2006 y su conclusión fue rotunda: el 56% de los periodistas británicos considerados como “más influyentes” y que tenían titulación universitaria pertenecía al ámbito *Oxbridge*; es decir, licenciados en las universidades de Oxford o Cambridge, donde la titulación de grado en periodismo o *media studies* jamás ha existido y donde, hasta ese momento, se negaban a impartirla. En 1986 ese porcentaje llegaba al 67%. Otro porcentaje importante de los periodistas más influyentes procedía de universidades como *London School of Economics*, *University College of London* o *Imperial College* (los llamados *College* de Londres) donde tampoco existe el grado de comunicación. Dos de cada cinco directores de medios procedía de Oxford.

## 5.- Metodología

La metodología de este estudio puede analizarse en la publicación que aparece en el sitio web de la *Sutton Trust*. No obstante, sí merece detenerse en esta comunicación en el hecho de que las categoría de “periodistas muy influyentes” incluían a los siguientes sectores: los directores de los periódicos nacionales y las revistas semanales de información (tipo *The Economist*), puesto que sus enfoques son luego aireados por las radios y televisiones; los columnistas de los periódicos nacionales, puesto que constituyen la elite de la formación de opinión; a los presentadores de radio y televisión de ámbito nacional, que son la clave en la interpretación y comunicación de las noticias a toda la nación y, en último lugar, a los editores y productores de las noticias, que son los periodistas detrás de las cámaras que tienen el poder de decidir las historias que tendrán mayor prominencia así como sus enfoques.

En septiembre de 2006 también se debatió este asunto en el congreso *Internationalising Media Studies: Imperatives and Impediments*, organizado en la Universidad de Westminster, la primera en Gran Bretaña en ofrecer los estudios de periodismo como universitarios. Aunque hubo muchos enfoques el principal fue que con la crisis que, según muchos expertos, Internet está provocando en el periodismo actual, sólo los periodistas muy especializados que puedan aportar un plus a la información y que sean capaces de explicar las causas de las noticias podrán sobrevivir en los *quality papers*. Y el consenso fue que para ser un buen periodista especializado, por ejemplo, económico, es mejor estudiar un grado de economía y, después, un master de un año en periodismo que, lo contrario: un grado de periodismo y un postgrado de economía. Lo mismo sucedía con otros ámbitos como la ciencia, la medicina, la política (donde preferían licenciados en Historia, Derecho o Políticas), la educación o cultura, donde la titulación estrella era la de Literatura. Esta combinación, un grado en cualquier carrera, sobre todo de una universidad de prestigio, y un postgrado de un año en un medio de comunicación relevante, era la vía más segura para ser un “periodista influyente” en el país con el mejor periodismo del mundo: Gran Bretaña. Algunos profesores de la Universidad de Westminster se quejaron de que, con esos requisitos del nuevo periodismo tan especializado, sus titulados no podían

competir en el mercado y que sólo servirían de carne de cañón para medios de segundo nivel que se nutrían perpetuamente de becarios. Periodistas jóvenes que saben manejar las herramientas informáticas, pero que carecen de la formación académica para profundizar en áreas concretas, aunque están tan motivados que son capaces de trabajar sin pretender una gran remuneración. Pero que sabrían que nunca llegarían a ser “elite” ni “influyentes”.

## 6.- La formación académica de los periodistas en la sociedad red

Otra pregunta interesante fue: ¿la formación de los periodistas en la sociedad red debe ser igual a como ha sido en décadas pasadas? La mayoría de los expertos anglosajones creen que en el futuro sólo harán falta los periodistas especializados y, por tanto, cada día serán más demandados aquellos graduados en cualquier disciplina con una formación posterior en periodismo. Ésta es la base de la formación del periodista especializado frente al acostumbrado (aquel que parte de la base del periodismo, pero que se encarga siempre del mismo tipo de temas hasta acostumbrarse). Jeff Jarvis, uno de los gurús del periodismo en Internet sostiene: “La especialización se apoderará de gran parte del periodismo. Ya no todos nos dedicaremos a hacer lo mismo (aportar valor a las noticias), sino que saldremos y marcaremos la diferencia cubriendo a fondo un segmento específico<sup>2</sup>”

Bree Nordinson escribía en diciembre de 2008 este otro enfoque en una de las revistas académicas más importante de periodismo, la *Columbia Journalism Review*<sup>3</sup>: “En consecuencia, el periodismo explicativo puede tener un futuro prometedor en el mercado de la información. El 9 de mayo, en colaboración con *NPR News*, *This American Life* dedicó una hora entera del programa a explicar la crisis inmobiliaria. *The Gigant Pool of Money* se convirtió rápidamente en el episodio más famoso en los trece años de historia que tiene el programa. *Columbia Journalism Review* eligió la pieza como el enfoque más exhaustivo y perspicaz del sistema que ha producido la crisis financiera”. Y añade Nordinson: “En lugar de, simplemente, contribuir al ruido del interminable torrente de titulares, frases cortas y extractos, la *NPR* y *This American Life* dedican el tiempo a retroceder e informar del tema en profundidad, y, a continuación, lo explican de forma que aclare uno de los mayores y más complejos asuntos del año”.

En el periodismo del futuro (que ya es presente) con Internet como vía de información masiva, pero sin un modelo de negocio que permita el costoso periodismo en profundidad, los licenciados en *Media Studies* sólo podrán aspirar a ocuparse de lo que Nordensen llama el “ruido del interminable torrente de titulares, frases cortas y extractos”. Ruido noticioso del que el ciudadano ocupado intenta huir cada día más. Lo expertos (o los periodistas especializados con alguna titulación extra además de la de *Journalism*) serán los que estarán capacitados para lo que Nordensen considera como futuro del periodismo: “dedicar el tiempo a retroceder e informar del tema en profundidad, y, a continuación, explicarlo”.

En 2009 hemos visto a medios emblemáticos del periodismo mundial como *The New York Times* perder millones de dólares. Ha disminuido drásticamente su tirada y

---

<sup>2</sup> Jarvis, Jeff. (2008). “Tres reflexiones sobre periodismo en Internet”, colgado en el blog *BuzzMachine*

<sup>3</sup> Nordinson, Bree (2008). “Overload! Journalism Battle for Relevance in an Age of too Much Information”. *Columbia Journalism Review* (nº de nov-dic).

ha suprimido cientos de puestos de trabajo de periodistas. Sin embargo, los diarios especializados, como los económicos *The Wall Street Journal* o *Financial Times* han aumentado sus lectores (y los puestos de trabajo). Lo mismo ha sucedido con *The Economist*. Ninguno de estos periódicos, por ejemplo, contrata a titulados en solo periodismo<sup>4</sup>. El caso de *The Economist* ha sido espectacular: en 2001 vendía 600.000 ejemplares; en 2009 su tirada ha sido de 1.200.000 ejemplares. Es decir, mientras todos pierden, *The Economist*, dirigido por el graduado en Oxford, Bill Emmott, ha duplicado.

Un dato interesante (e inquietante) que se percibe es que el periodismo que se salva es aquel que habla de otra disciplina (economía, política, ciencia, etc); no el que aborda el periodismo bien escrito que llega a la excelencia de literatura. El caso claro es el de *The Atlantic Monthly*, la célebre –y, desde mi punto de vista, exquisita– revista donde firmaron sus reportajes periodistas de la talla de Faulkner, Twain o Hemingway, entre otros. En 2007 tuvo que cerrar su edición en papel y pasarse a Internet terminado con una gloriosa historia de 150 años de reportajes periodísticos legendarios. Su web está teniendo un éxito relativo, sobre todo si se mide teniendo en cuenta que tiene más visitas que la de su gran competidora, *The New Yorker*. Pero el éxito se basa en eliminar a los periodistas y los reportajes periodísticos e introducir blogs y artículos de opinión de, por ejemplo, el premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz; o de políticos profesionales contradictorios (que generan polémica y, por tanto, visitas en la web) como Christopher Hitchens (defensor acérrimo de la invasión de Irak, pero ateo declarado) o Andrew Sullivan (republicano, liberal en economía, seropositivo, homosexual y católico). Pero todo ello queda muy lejos que aquellos reportajes escritos con maestría literaria y que, por ejemplo, ayudaron a eliminar la esclavitud de los Estados Unidos.

### **7.- El efecto “estrella de fútbol” en el acceso a la profesión periodística.**

El magnate del periodismo, Rupert Murdoch, propietario de *The Times* o *The Wall Street Journal*, ha afirmado que el periodismo en Internet sólo puede sobrevivir si el público sólo está dispuesto a pagar por esa información. Pero también ha detectado que sólo está dispuesto a hacerlo por información muy especializada y muy bien explicada y contextualizada. Si ese es el futuro, el grado actual de periodismo que forma generalistas tiene pocas expectativas.

Philip Meyer calculó, en su interesantísimo libro *The Vanishing Newspaper: Saving Journalism in the Information Age*<sup>5</sup>, que el último periódico impreso en Estados Unidos aparecerá en 2043. El resultado se obtenía al extrapolar la caída de lectores que venía sufriendo desde hace décadas la prensa estadounidense hasta llegar al “último lector”. Pero, obviamente, los periódicos desaparecerán mucho antes porque no van a esperar a tener un solo lector.

Sin embargo, Meyer es optimista. Piensa que, ciertamente, los periódicos del futuro no obtendrán los beneficios y audiencias de las que se han beneficiado hasta

---

<sup>4</sup> Entrevista realizada por el autor de esta ponencia a Thomas Catan, actual corresponsal en España de *The Wall Street Journal* y que, anteriormente, trabajó en *Financial Times* y *The Times*. Catan estudió Economía en la *London School of Economics*.

<sup>5</sup> Meyer, Philip. (2006). *The Vanishing Newspaper: Saving Journalism in the Information Age*. University of Missouri Press. Missouri.

ahora, puesto que ambos (sobre todo las audiencias) se están yendo a Internet. Sin embargo, su futuro pasaría por seleccionar la información y dotarla de un contenido analítico y explicativo de manera que puedan informar a las elites intelectuales y económicas. Y esas elites son muy importantes. Por tanto, argumenta Meyer, ahí hay negocio. Es lo que hace, por ejemplo, en el ámbito político europeo *Le Monde Diplomatique*. Pero volvemos al principio: en *Le Monde Diplomatique* apenas escriben periodistas. La mayoría son sesudos analistas políticos, económicos o científicos pertenecientes, sobre todo, a las elites de intelectuales o de profesores de universidad. Es decir, en este modelo del futuro, la formación de periodista generalista de los estudios de periodismo no sirve.

La alternativa sería que el generalista, graduado en los estudios tradicionales de comunicación, se dedique a la noticia inmediata. Pero el lector actual rechaza esa noticia constantemente transformada en los portales web. Como señala con acierto Barry Schwartz, en su polémico libro *The Paradox of Choice: Why More is Less*<sup>6</sup>, en psicología, la pasividad como resultado de una falta de control es conocida como “indefensión aprendida”. Aunque la lógica sugeriría que un aumento de noticias disponibles daría más control a los consumidores, lo que sucede es lo contrario. Tener demasiadas opciones puede llegar a ser farragoso. En lugar de sentirnos con el control, nos sentimos incapaces de dar abasto. “La libertad de elección se convierte en la tiranía de la elección”, escribe Schwartz. La opinión pública deja de estar interesada para pasar a estar voluntariamente desinformada de ese tipo de noticias cortas e inmediatas que tradicionalmente han primado en el periodismo. Por ejemplo, en televisión eso valía para la década de los 60, porque si alguien quería ver la televisión a una hora determinada, necesariamente debía ver esas noticias. Pero ahora ya no tiene por qué hacerlo y por ello el periodismo en televisión ha derivado en infoentretenimiento. Eso también pasará en el periodismo en la web.

Sin embargo, una elite influyente si precisa y valora la información contextualizada cuyos responsables tengan un dominio universitario muy importante de la disciplina (ciencia, economía, política, derecho, etc.) de la que informan, que es lo que les otorga el marchamo de “calidad” y la garantía de “marca” tan importante para ser seleccionado en Internet de entre los cientos de millones de webs.

Un enfoque desde otro punto de vista, descrito hace unos meses por Gary Kamiya<sup>7</sup>, en el influyente blog sobre tendencias mediáticas *Salon.com*, llegaba a las mismas conclusiones. Kamiya cree que el periodismo sobrevivirá, lo que desaparecerá será la noticia. Según Kamiya, Internet proporciona a los lectores lo que quieren; y los periódicos lo que necesitan. La disposición física de un periódico favorece que uno lea información aunque no la vaya buscando. Por ejemplo, si uno compra el periódico para leer las noticias de ciencia, se encuentra con que en primera página puede que haya una información internacional o un análisis político que el lector no iba buscando pero que, finalmente, lee. Eso no sucede en Internet donde sólo se va a los portales específicos. Las audiencias se fragmentan en Internet y en la televisión digital y eso también implica especialización. Pero también en sentido contrario. Sólo una elite intelectual es capaz de hacer el esfuerzo (económico y mental) de leer aquello que necesita pero que, en principio, no le interesa a priori. Pero ese nuevo periodismo (que

---

<sup>6</sup> Schwartz, Barry. (2004). *The Paradox of Choice: Why More is Less*. Harper-Collins Press. New York

<sup>7</sup> Kamiya, Gary (2009). “The death of the news”. *Salon.com* (17-02-2009)

será en papel y dirigido a las elites influyentes) también tiene que estar redactados por periodistas de elite con un conocimiento tal que, obligatoriamente, necesiten estudios universitarios específicos de la disciplina de la que informan (incluso a nivel de doctorado), además de las nociones de periodismo sobre cómo redactar para hacer atractivo el texto.

El informe de la fundación *Sutton Trust* sobre la formación académica de los periodistas líderes señala asimismo que este reclutamiento de “periodista con formación de elite” puede hacerse gracias a las cada vez mayor cantidad de personas que quieren ser periodistas y la menor cantidad de puestos. Así, mientras en los años 60 y 70 (para muchos la época dorada del periodismo) los medios –como la BBC- iban a reclutar licenciados a Oxford o Cambridge, ahora establecen una prácticas en las que entrenan a licenciados de cualquier disciplina en periodismo. En 2005, señala el informe *Sutton Trust*, el *Financial Times* recibió 500 solicitudes para tres puestos de prácticas con entrenamiento añadido en periodismo.

Esta excesiva competencia por querer ser periodista, en un ámbito en el que la reducción de empleo es clara, crea lo que un editor jefe de *The Times* define como “efecto estrella de fútbol”: sólo unos poquísimos elegidos y con un talento fuera de lo normal llegan a ser una estrella del fútbol, respecto a los millones de niños que aspiran serlo. “Como en el fútbol, en comunicación sólo una elite muy preparada y con un talento extraordinario llega al éxito, mientras que la inmensa mayoría de los periodistas sólo puede aspirar a trabajar en puestos poco glamurosos y muy mal pagados”, señala el informe *Sutton Trust*. Sin embargo, la visibilidad mediática es la de los que tienen éxito y eso provoca el efecto llamada y que las universidades se llenen de jóvenes que creen ingenuamente que la vía para ser periodista es estudiar periodismo. Pero el problema no se produce en que sólo un porcentaje reducidísimo de ellos pueda llegar a convertirse en periodista “influyente”, sino en otro efecto mucho más perverso: que nuestros alumnos de los grados de comunicación (periodismo y comunicación audiovisual) tengan menos posibilidades de convertirse en “influyentes” y en llegar a lo máximo en la carrera periodística, precisamente, por tener unos estudios que, en principio, son los que deberían capacitarlos para ello.

#### **8.- El modelo español: ¿morir de éxito con la titulación de periodismo?**

Uno de los problemas añadidos a esta situación de extrema competitividad para solo unos pocos puestos es que, tal y como señala el informe de la *Sutton Trust*, sólo los jóvenes procedentes de clases acomodadas pueden aspirar a convertirse en periodista y en periodista influyente. En primer lugar porque no todos pueden estudiar dos carreras o una carrera y un master pero, sobre todo, porque sólo los de clases acomodadas pueden permitirse vivir en Londres (donde el nivel de vida es mucho más caro que en el resto de Gran Bretaña pero donde están todos los medios influyentes) y permanecer años como becarios sin recibir un salario digno. Las cifras son concluyentes, el 54% de los 100 periodistas más influyentes en Gran Bretaña procede de una educación en colegios privados, frente al 7% del total de la población. Hace 20 años ese porcentaje era del 49%; es decir, que el periodismo británico se nutre cada vez más de las clases acomodadas.

Frente al patrón anglosajón, el modelo español (e, incluso, en América Latina) ha apostado por una titulación concreta para acceder a la profesión periodística. Es cierto que la base procede de nuestra idiosincrasia gremialista –un título para cada profesión- pero, además, en el caso de España, en principio, esto se debió también al interés del estado dictatorial franquista -junto a los sectores eclesiásticos más fundamentalistas (el Opus Dei y su influyente Universidad de Navarra)- por controlar la formación de los que accedían a la profesión. Así, pensaban, intervenían de alguna manera a la propia profesión. Con la llegada de la democracia, muchas universidades públicas quisieron implantar también sus propias titulaciones de periodismo o comunicación audiovisual para, sobre todo, luchar contra el enfoque de los que provenían de una formación periodística con base católica. Posteriormente, y debido a la gran demanda de estos estudios, muchas universidades privadas, nuevamente de enfoque católico, han instaurado estos estudios.

¿Cuál es la situación actual en España? Según el avance de datos del Informe Anual de la Profesión Periodística-2009, en septiembre de 2009 figuraban un total de 5.155 periodistas en los registros oficiales como desempleados, 1.908 más que hace un año<sup>8</sup>. Estos datos, provenientes del Servicio Público de Empleo Estatal (antiguo INEM), también señalan que había 6.668 periodistas demandantes de empleo. Además, casi el 65% del total de los parados inscritos eran mujeres (3.285), mientras que por comunidades autónomas, Madrid, con 1.981 periodistas registrados en el paro, es la que registra cifras más altas, seguida por Andalucía (605) y Cataluña (566).

El presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, Fernando González Urbaneja, señaló en conferencia de prensa<sup>9</sup> que “los cerca de 2.000 puestos de trabajo destruidos en tan poco tiempo tienen pocas posibilidades de reposición a corto y medio plazo”. Y añadió: “Este fenómeno, además, empuja a una mayor precariedad y a un precio inferior por el trabajo”. En este sentido, Urbaneja calificó la situación de “catastrófica” y aseguró que “pocas actividades profesionales imprescindibles para la sociedad y con futuro han sufrido tanto con esta crisis”.

Pese a todo ello, los alumnos sólo ven a los periodistas “influyentes” y de la elite y creen que ellos también merecen una oportunidad. Esto explica que, frente al desmesurado número de licenciados en paro, las aulas universitarias españolas sigan llenándose. En 2009, se licenciaron en España 2.550 periodistas y en total, desde 1976 hasta hoy, de las facultades españolas han salido 69.117 licenciados en esta carrera, “un número a todas luces desmesurado”, según indica el informe de la APM citado. De ellos, la mitad obtuvo su título en los últimos once años (en concreto, 35.037 titulados desde 1998).

El director del estudio, el catedrático de Periodismo de la Universidad de Málaga Pedro Farias, señaló que “frente a los casi 70.000 licenciados españoles, de los que ejercen actualmente la profesión periodística algo más de 25.000, sólo hay 11.000 periodistas en Polonia y 16.000 en Italia”.

Con todo ello, lo más curioso es que en los últimos once años, cuando prácticamente se ha duplicado la cantidad de licenciados respecto a todos los que se

---

<sup>8</sup> Datos de septiembre de 2009 del Servicio Público de Empleo Estatal (SPEE, antiguo INEM) recogidos por el 'Informe Anual de la Profesión Periodística 2009', de la Asociación de la Prensa de Madrid (APM), dirigido por Pedro Farias.

<sup>9</sup> Recogido en *Europa Press* (6-11-2009) con el título “Más de 5.000 periodistas inscritos como parados, casi 2.000 más que hace un año” y publicado en numerosos medios de comunicación.

habían graduado en toda la historia de la carrera, coincide con el peor periodismo que se ha hecho jamás en España, tanto en prensa como, sobre todo, en televisión<sup>10</sup>. Obviamente, resulta difícil demostrar que un mayor número de licenciados en periodismo, implica que el periodismo que se hace en ese país es de peor calidad. Sin embargo, sí puede afirmarse que un incremento del número de licenciados en periodismo no implica necesariamente una mejor calidad en el quehacer informativo. Y esto debe llevarnos a los profesores a una reflexión muy profunda.

La gran cantidad de licenciados generados por las universidades españolas está favoreciendo que los medios de comunicación puedan cambiar su modelo productivo. Muchos medios están sustituyendo los periodistas de contrato por la marabunta de becarios dispuestos a trabajar 14 horas diarias sin cobrar. Un ejemplo claro de esta tendencia se observa en *El Correo Vasco*, en el que las prácticas que antes duraban tres meses ahora son de un año, con el objeto de tener siempre becarios frescos disponibles.

Es decir, el modelo español está provocando el mismo problema que el anglosajón: la profesión se nutre de las clases acomodadas. Es cierto que en España cualquiera puede acceder a la titulación porque cada día son más las universidades que la imparten. Pero como consecuencia de la gran cantidad de licenciados, solo una elite procedente de familias acomodadas puede acceder a la profesión que implica mucha competitividad. En España para acceder a la profesión, además de la titulación, hay que sufrir años como becarios o *freelancer* y en condiciones muy precarias. Además, la mayoría de los medios influyentes españoles tiene su sede en Madrid, ciudad cuyo nivel de vida es mucho más caro que el del resto de España y cuyo nivel de vida es prohibitivo para gente sin trabajo.

Por tanto, podemos afirmar que aunque el acceso a la titulación de periodismo es relativamente general y fácil en España (y por ello hay tantos licenciados); el acceso a la profesión sólo está al alcance de los jóvenes procedentes de familias acomodadas que pueden sostener a sus vástagos en los largos años que tienen que permanecer como becarios sin sueldo en ciudades como Madrid. El llegar a ser “periodista influyente” depende también del talento pero, sobre todo, de la buena situación económica familiar.

## **9.- La formación académica de los periodistas influyentes españoles**

En España no se han realizado estudios como los del *Sutton Trust* sobre la formación académica de los 100 periodistas más influyentes<sup>11</sup>, aunque quien suscribe esta ponencia ya está terminando uno y se pueden avanzar algunas líneas. En primer lugar, puede decirse que un grupo relevante de los periodistas influyentes en España procede de la Universidad de Navarra (privada, muy cara y regida por el Opus Dei). Entre los famosos, cabe destacar a Iñaki Gabilondo, Pedro J. Ramírez o Enric Sopena, entre otros. Ello indicaría también que parámetros como la elevada renta familiar y los

---

<sup>10</sup> Véase mi libro *Telebasura y periodismo* (Libertarias, 2004) donde analizo este fenómeno de decadencia periodística. También en Elías, Carlos (2007) “La cobertura mediática de la visita de Einstein a España como modelo de excelencia periodística. Análisis del contenido y de su posible influencia en la física española.” *Árbor, Ciencia, pensamiento y cultura*. Vol. 183. Nº 278. (pp. 899-909)

<sup>11</sup> No obstante, quien suscribe esta ponencia ya está a punto de finalizar uno con exactamente la misma metodología que la del *Sutton Trust*.

contactos son muy importantes en España para llegar alto en periodismo. No obstante, lo más interesante de este estudio que estoy llevando a cabo es que, pese a que la mayoría de los que ejercen el periodismo en España son titulados en periodismo, entre los considerados como “más influyentes” esa proporción disminuye y los hay de diversas procedencias: desde el director de *El País*, Javier Moreno (químico); Carlos Herrera (médico) Federico Jiménez-Losantos (filólogo); Manuel Campo Vidal (ingeniero); Joaquín Estefanía (economista), Miguel Ángel Aguilar (físico), César Vidal (derecho), José María Calleja (historia) y otros muchos. Incluso entre columnistas muy jóvenes, pero muy influyentes (Cayetana Álvarez de Toledo) procede de campos como la historia (y doctorada en esa disciplina por Oxford). En momentos políticos delicados, como la Transición española, todo el mundo coincide en señalar que los informativos de Televisión Española jugaron un papel importante. El director de esos informativos Luis Miguel Arruti, es físico. Una tendencia similar ocurre en Alemania donde tampoco existe el grado de periodismo o comunicación y cuenta, sin embargo, con un gran periodismo.

#### **10.- El efecto del periódico *El País***

Esto hace que los periodistas españoles se quejen de intrusismo. En 2007, por ejemplo, cuando aún no había signo de crisis económica en España, el Informe sobre la Profesión Periodística apuntaba que los periodistas encuestados consideraban el “intrusismo” como el segundo de los problemas más importantes de la profesión, con un 44.3% de las respuestas. Este dato demuestra la idiosincrasia gremial del español que considera que “no ser licenciado en Periodismo” es peor que la precariedad laboral (17,6%); falta de ética (13,3%) o la libertad de expresión (7,4%). Sin embargo, estudios hechos desde el año 2000 (cuando no existían tantos licenciados como ahora) demuestran que la gran mayoría de los que ejercen el periodismo en España proceden de esos estudios<sup>12</sup>. Sin embargo, la proliferación que ya en esa época existía de facultades de periodismo estaba derivando, contra todo pronóstico, en una descalificación:

“El dato más llamativo de nuestra encuesta es que el grupo de periodistas que no tiene ningún título universitario es significativo: un 14%. Y no menos relevante es que son los más jóvenes (con menos de 44 años) quienes reflejan un menor nivel de estudios. En este caso se trata sobre todo de personas que iniciaron una carrera y no llegaron a terminarla. Es por tanto un elocuente testimonio de que el periodismo a pesar de nutrirse de quienes en el mercado laboral más presión ejercen para ejercer el oficio, puede prescindir de cualquier requisito académico. Es más: parece como si a medida que se incrementa la disponibilidad de titulados superiores, en los últimos años el perfil de la profesión que refleja nuestra encuesta hubiera sufrido una descalificación educativa (Ortega, 2000: 70)”

---

<sup>12</sup> Ortega, Félix (2000) . *Profesionales del periodismo. Hombres y mujeres en los medios de comunicación*. (Marisa García de Cortázar y M<sup>a</sup> Antonia García de León, coordinadoras). CIS. Madrid.

En este caso, la descualificación se produce porque las empresas españolas prefieren a becarios frente a titulados: las universidades financian sus seguros y las empresas no pagan los impuestos sociales de ese trabajador. Por eso los alumnos se aterrorizan ante la posibilidad de licenciarse: ya jamás podrán optar a prácticas que es su única posibilidad de trabajar como periodista. Desde el momento en que el alumno se gradúa ya no interesa a la empresa y, por tanto, sale del mercado de trabajo periodístico donde es sustituido por otro becario con la connivencia de las universidades.

Con ser éste, desde mi punto de vista, uno de los peores problemas de la profesión, el informe citado correspondiente a 2007 lo ve como el sexto de los problemas (12,4%). ¿Por qué el intrusismo tiene tanta importancia si los estudios demuestran que no es tal? Desde mi punto de vista, esto sólo se explica por el trauma psicológico que para los licenciados españoles en periodismo significa el efecto *El País*.

Los datos de este periódico son incontestables: pese a su caída lenta de lectores sigue siendo el más leído de España (con una tirada de 563.495 ejemplares, según EGM de 2009) y, sobre todo, el más influyente. Para un porcentaje importante de la comunidad académica universitaria de las facultades de Periodismo, *El País* sigue siendo la referencia del buen periodismo: del rigor y la seriedad. No sólo aparece así en sus análisis de contenido que publican regularmente en revistas académicas, sino que así se lo transmiten a sus alumnos.

Sin embargo, *El País* no acepta a licenciados de Periodismo procedente de las facultades españolas en su redacción. Antes deben pasar por su master (donde prefieren a titulados de otras disciplinas aunque, puntualmente, también aceptan a licenciados en periodismo que, en teoría, ya saben lo que van a enseñarles en el master). Según declaró en una conferencia en la Universidad Carlos III de Madrid uno de los responsables del master de Periodismo de *El País*, Miguel Ángel Bastenier, el master se creó “porque en las facultades de Periodismo no se enseñaba bien el oficio y por eso no querían licenciados en Periodismo”.

*El País*, por tanto, sigue el modelo anglosajón. Todos sus periodistas tienen el master de Periodismo, pero proceden de titulaciones muy distintas que son las que le dan el conocimiento para especializarse. El ejemplo de *El País* se ha copiado en otros *quality papers* españoles como *El Mundo* o *Abc*. Los master que ofrecen estos medios (que se asocian con universidades para respaldar su título) son muchísimos más caros que los ofertados por las universidades. Del orden de unos 9.000 euros por alumno. Pero ofrecen la posibilidad (que no seguridad) de hacer prácticas en estos periódico y, por tanto, quedarse a trabajar en ellos. Es decir, que existe aquí también otro requisito de selectividad económica: sólo los hijos de clases acomodadas pueden desembolsar el dinero y pagar la estancia en Madrid que supone estudiar esos masters de Periodismo.

Las pruebas de acceso son bastante duras para los medios nacionales y eso les asegura el talento de sus becarios. Pero estos masters también tienen otros beneficios para los medios, además de ingresar dinero por tener a licenciados haciendo prácticas: permiten reclutar a redactores de diferentes titulaciones para hacer frente a su periodismo especializado y de calidad del que hacen gala. Volvamos al caso de *El País*. Su director desde 2006, Javier Moreno, es licenciado en Químicas pero ya es el primero de la generación que ha estudiado el master de este periódico. En la sección de Ciencia, por ejemplo, ningún redactor es licenciado en Periodismo. La jefa de sección,

Malén Ruiz de Elvira, es ingeniera de Telecomunicaciones. La experta en política científica, Alicia Rivera, es licenciada en Sociología. Javier Sampedro, el periodista encargado de biología, es doctor en Biología, con estancia en Cambridge y publicaciones en *Nature*. Javier Méndez, el responsable de Medio Ambiente, es farmacéutico y Emilio de Benito, responsable de asuntos biomédicos, es químico. El jefe de salud, Gonzalo Cansino, es licenciado en Medicina. Con este plantel, *El País* es imbatible en esa área. En el resto de las áreas sucede lo mismo. El otro gran diario español, *El Mundo*, sigue una línea parecida. Al menos en ciencia, está demostrado que el resto de los medios de comunicación españoles siguen a esos dos periódicos. Pero

Pero lo más relevante de todo esto es que no deja de ser esquizofrénico que el modelo que las facultades españolas de periodismo ponen como ejemplo de excelencia a sus alumnos; es decir, *El País*, sea precisamente el que prescindir de los alumnos de esas titulaciones. Eso deriva en una insatisfacción profesional enorme entre los licenciados en periodismo o comunicación audiovisual españoles que ven que su futuro está lejos de pertenecer a la elite de los periodistas precisamente por tener esa titulación.

## 11.- Conclusión

La conclusión más clara de este primer esbozo sobre las titulaciones de los periodistas influyentes españoles y británicos es que, como mínimo, hay que reflexionar sobre lo que estamos haciendo. El enfoque investigador que le dan a la comunicación los periodistas (sobre todo los que han ejercido durante años la profesión) es imprescindible, como demuestra el caso de Walter Lippmann. Y, en ese sentido, en España la investigación en medios de comunicación de masas, procedente de periodistas que han ejercido, ha mejorado mucho con la aparición de las titulaciones de comunicación, porque han permitido un mayor número de académicos en el área reclutados en los medios. En ese aspecto, la titulación es un éxito. Pero que la investigación sobre comunicación haya aumentado y mejorado es sólo una parte de lo que los profesores de periodismo debemos hacer. No es lo mismo enseñar historia, sociología o física que periodismo. Los docentes de periodismo tenemos que reflexionar sobre la profesión y la formación de los futuros periodistas, porque el oficio periodístico es mucho más importante que su disciplina académica. Algo se está haciendo mal cuando, pese al dinero gastado en sueldos de profesores universitarios de periodismo y proyectos de investigación, en los últimos años, la calidad del periodismo español está disminuyendo, como se ha puesto de manifiesto en el ensañamiento informativo que los periodistas (la mayoría titulados en nuestras facultades) han hecho con el caso del joven acusado falsamente en Tenerife de haber agredido a su hijastra.

Asimismo se detectan muchos problemas entre las dos vías de acceso a la profesión. Si el mercado de los influyentes *quality papers* (y el futuro del periodismo en la era de Internet) prefiere a los licenciados en otras disciplinas con un master de un año en Periodismo, las universidades (sobre todo las públicas) debemos dar esa

posibilidad a todos los alumnos a precios públicos, para paliar la selectividad económica en el acceso a la profesión y para convertirse en “influyente”.

Pero tampoco se puede reventar más el mercado con más titulados en periodismo (ya sea vía grado o de solo postgrado). Los que tenemos una ideología progresista, observamos con preocupación que el alarmante número de licenciados en Periodismo en España, en lugar de facilitar el acceso a la profesión de los jóvenes brillantes de las clases menos favorecidas, esté produciendo el efecto contrario. Todos sabemos que el enfoque de las noticias depende de los puntos de vista de los periodistas. Si sólo proceden de familias acomodadas, la visión progresista de la sociedad desaparecerá de los medios.

La pregunta desde las universidades no puede ser qué puedo hacer para tener más influencia gremial en el rectorado, sino cuál es el camino para que una profesión tan importante para la democracia como es el periodismo se nutra de los mejores profesionales y cómo deben ser los estudios de comunicación del profesional en la era de la sociedad red. Moralmente no podemos decirles a nuestros alumnos que no podrán llegar al máximo en su profesión porque cada día se están valorando más otros perfiles. Si ello es así, tendremos que cambiar radicalmente los planes de estudio. En mi universidad, el plan de estudios de Periodismo adaptado a Bolonia es prácticamente un calco del que había anteriormente. Aunque la metodología sea distinta, creo que los planes de estudios también debieron ser muy diferentes a lo que ha habido hasta ahora, porque la situación de la profesión ha cambiado radicalmente en los últimos años.

Pero para resolver un problema primero hay que plantearlo. Y esta ponencia quiere abrir los ojos hacia un asunto que todos presentimos pero que algunos no quieren ver. En cualquier caso, la solución empieza por utilizar la principal herramienta universitaria, el espíritu crítico, aplicado, en este caso, a nosotros mismos como profesores de periodismo y responsables de las titulaciones.

### **Bibliografía citada**

AAVV (2006). *“The Educational Backgrounds of Leading Journalists”*. The Sutton Trust Foundation. Londres.

Elías, Carlos (2004). *Telebasura y periodismo*. Libertarias/Prodhuffi. Madrid.

Elías, Carlos (2007) “La cobertura mediática de la visita de Einstein a España como modelo de excelencia periodística. Análisis del contenido y de su posible influencia en la física española. *Árbor, Ciencia, pensamiento y cultura*. Vol. 183. Nº 278. (pp. 899-909)

Farias, Pedro (2007) *Informe Anual de la Profesión Periodística 2007*- Asociación de la Prensa de Madrid. Madrid

Farias, Pedro (2009) *Informe Anual de la Profesión Periodística 2009*- Asociación de la Prensa de Madrid. Madrid

Gallego Morales, Ángel J. (2002). *Los colegios profesionales*. Comentario a la constitución socioeconómica de España (Cristóbal Molina Navarrete, coord.). (pp. 763-826)

Jarvis, Jeff. (2008). “Tres reflexiones sobre periodismo en Internet”, colgado en el blog *BuzzMachine*

Kamiya, Gary (2009). "The death of the news". *Salon.com* (17-02-2009)

Meyer, Philip. (2006). *The Vanishing Newspaper: Saving Journalism in the Information Age*. University of Missouri Press. Missouri.

Meyer, Philip. (2008). "The Elite Newspaper of the Future". *American Journalism Review* (nº de oct-nov).

Nordinson, Bree (2008). "Overload! Journalism Battle for Relevance in an Age of too Much Information". *Columbia Journalism Review* (nº de nov-dic).

Ortega, Félix (2000). *Profesionales del periodismo. Hombres y mujeres en los medios de comunicación*. (Marisa García de Cortázar y M<sup>a</sup> Antonia García de León, coordinadoras). CIS. Madrid.

Schwartz, Barry. (2004). *The Paradox of Choice: Why More is Less*. Harper-Collins Press. New York

**MESA 3: La posUniversidad europea: Bolonia, ¿principio o fin? La formación de comunicadores en España y América Latina**